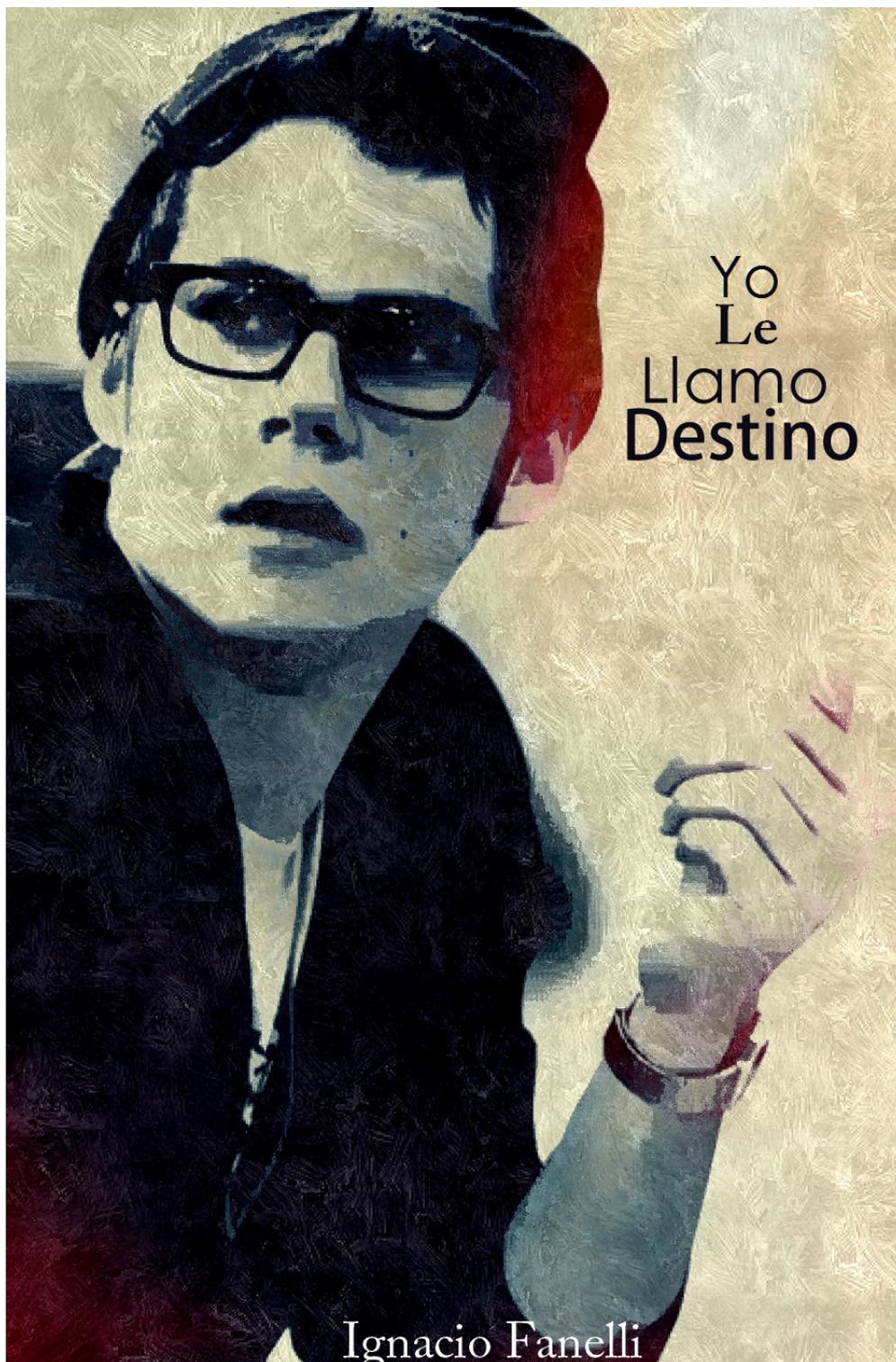


Yo le llamo destino

Ignacio Fanelli



Capítulo 1

Mi destino me había encontrado muy lejos de mi hogar, casualmente el mismo día que empecé las clases en el extranjero, Empezó lo más accidentado posible. Al despertarme bajo los pies de la cama y me golpeo el dedo menor de mi pie izquierdo con la mesita de noche.

-Mierda- suelto al aire- Duele, Duele, Duele.

Repito mientras me agarro el dedo.

Rengueando empiezo a sacarme la remera y el short para entrar al baño y ducharme. Abro el grifo del agua caliente y lo único que salen son unas pequeñas gotas amarronadas. El agua se había cortado durante la noche. Furioso tomo una toalla de mano y con lo que queda del agua limpia en la pileta para las manos, la mojo y trato de sacarme el sudor nocturno lo más que puedo, salgo del baño para comenzar a vestirme y caigo en la cuenta de que ya me podía ir olvidando de llegar temprano a la escuela, ya iba diez minutos de retraso. Por suerte la noche anterior, de los nervios me puse a pre-seleccionar la ropa que me pondría ese día para no perder más tiempo. Me pongo unos jeans, unas converse rojas, una remera un poco holgada para ir más libre el primer día, una sudadera azul oscura con cierre y un gorro de lana no muy apretado a mi cabeza. Por ultimo me acerco a mi cajonera y me pongo mis anteojos. Trato de convencerme de que todo saldrá bien varias veces mientras bajo las escaleras.

En el comedor mi padre me espera con el desayuno servido, desayuno que en mi caso consta de un té, un jugo de naranja y dos tostadas solas. Esta mañana voy muy tarde como para sentarme a tomarlo.

-¡Hijo!, Pensé que no bajarías jamás - dice mi padre apartándose rápidamente la taza de la boca.

-Se volvió a cortar el agua y tuve que ingeniármelas para no ir sucio el primer día- le refuto.

- Oh, lo siento señorito "Me baño solo el primer día de escuela"-

-Papa..., Primero que es instituto y... por favor, a esta hora no que es muy temprano, además ya voy tarde como para comenzar una disputa.

Mira su reloj y cae en cuenta de la hora que es. Deja la tasa de café sobre la mesa derramando unas gotas, yo me tomo todo el jugo de un sorbo y

me agarro una tostada para el viaje.

Mi padre me dice que me suba al auto, que ya es muy tarde para el autobús. Le recrimino que nunca me dio el auto del que tanto me hablo y me prometió desde el primer día que tengo dieciséis años.

-Todo llega- me dice con un aire burlón.

El camino a la escuela no es muy largo ni es muy corto, justo solo lo necesario. En el trayecto me pongo los auriculares de mi I-Pod y apoyo mi cabeza en la ventana, lo pongo en modo aleatorio y la primera canción que suena es *Instan Crush*, una de mis canciones preferidas de *Daft Punk*. Como dice el título, me pongo a pensar en amor a primera vista, me pregunto si realmente existirá o es un invento de los tontos. Yo a veces creo que soy uno, realmente no sé.

Me gusta considerarme como alguien que no sigue la corriente, que no soy como los demás, me gusta creer que soy un poco especial. No lo digo por mi miopía, sino solo porque me gusta diferenciarme del resto, no quiero ser un idiota más.

Logro conseguirlos después de una ardua tarea, me dispongo a verlos y me encuentro con que la primera materia del día será "Literatura Moderna" nada mal para arrancar la semana, presiento que nos llevaremos bien los lunes a primera hora y yo, ya que se me da bien eso de leer.

Encuentro el salón donde se dará la clase y entro. El aula no parece de un instituto público, tiene pisos de madera relucientes, paredes color blanco, ventanales bastante amplios por donde entra bastante luz, las pizarras son de esas donde se escribe con fibras. Bastante moderno en comparación a lo que yo esperaba.

Entro y busco un lugar, de preferencia al fondo del salón, camino unos pasos y lo encuentro justo en la última fila, del lado del ventanal. De a poco se va llenando el salón y veo todas las caras nuevas y pienso que tendré que hacerme algunos nuevos "amigos" aunque lo odio, demasiada falsedad para mí gusto. Cerca de la hora ya casi están llenos los treinta asientos del salón, repentinamente entra un hombre joven aunque entrado un poco en edad ya, con barba de dos días y unos antejos cuadrados similares a los míos vestido con un saco, una remera, y unos mocasines un poco extravagantes.

-Buen día clase- anuncia y su voz grave resuena por todo el salón.

-¿Estamos todos?- nos miramos entre nosotros y no sabemos que responder.

-¡Empiece ya profesor!- se escucha desde el otro lado del salón.

-los noto con ansias de aprender lo hermoso de la literatura- dice y se ríen todos por lo bajo- aquí vamos.

Cuando termina de decir esa frase, entra el último alumno y toma asiento en el último lugar que está libre y es junto a la puerta. La mira a la chica que acaba de ingresar y en su cara se ve como si se hubiera acordado de algo.

-¡Antes de que me olvide! -dice entusiasmado-Quiero presentar a la clase las dos nuevas adquisiciones del grupo, léase, sus nuevos compañeros-

Empiezo a deslizarme lentamente sobre mi asiento para ocultarme, como queriendo hacerme invisible. El profesor abre un cajón de su escritorio y saca la lista, acerca la cara para ver mejor

-Primero empecemos por los hombres -dice- Aunque en este caso solo sea uno.

Se toma unos momentos para poder pronunciar mi nombre.

-Sa... Sar... Sadi... -

Saco la mano de la nuca y la alzo.

-Sadek... ¡Aquí!- digo envalentonándome.

-Interesante nombre Sadek, pero creo que tu compañera aquí presente te ha ganado la competencia -Se toma más tiempo para poder mencionar a mi otra compañera.

-Dios... van a matarme ustedes dos -refuta con una sonrisa en su rostro

- Aner... Areli... -

-Annelisa señor - pronuncia una voz femenina en la otra punta del salón.

Mi respiración se para por unos segundos y mis ojos se ponen como platos. La última vez que escuche ese nombre por esa voz aunque un poco más añorada aquella vez fue hace más de once años y lo hizo para

despedirse de mí.